

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Ideología, ciencia, y sentido común.

Ludueña, Federico.

Cita:

Ludueña, Federico (2013). *Ideología, ciencia, y sentido común*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/36>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/Ne5>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

IDEOLOGÍA, CIENCIA, Y SENTIDO COMÚN

Ludueña, Federico

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Definiendo ideología como aquella concepción del mundo que predomina en una sociedad dada, y que gobierna las conductas y los juicios de los individuos y los grupos, en detrimento de algunos y beneficio de otros, exploramos los mecanismos con que opera. Nos centramos fundamentalmente en el sentido común y en cómo éste no alcanza a dilucidar las leyes de la probabilidad, vía regia de la influencia de la ideología. Consideramos al psicoanálisis de Lacan y a la ciencia como los antídotos posibles a dicha influencia.

Palabras clave

Ideología, Ciencia, Sentido común, Psicoanálisis

Abstract

IDEOLOGY, SCIENCE, AND COMMON SENSE

Defining ideology as the view of the world that prevails in a given society, governing behaviors and judgements of individuals and of groups, in detriment of some and benefitting others, we explore the mechanisms with which it operates. We concentrate fundamentally on common sense and on how this cannot dilucidate the laws of probability, the royal road of the influence of ideology. We consider Lacan's psychoanalysis and science as possible antidotes against said influence.

Key words

Ideology, Science, Common sense, Psychoanalysis

Sentido común

El sentido común¹, o *sensus communis*, no se refiere a la aprehensión de varios sentires unificados por un mismo individuo, sino a aprehensiones comunes a varios individuos con respecto a principios o verdades que se suponen aceptables para todos. De acuerdo a la tradición filosófica del sentido común, sabemos lo que pensamos que sabemos, y algunas proposiciones que todos saben son conocimiento común. «Conocimiento mutuo» y «conocimiento común» difieren del siguiente modo: una información x es conocimiento mutuo si todos los integrantes de un grupo saben x . Nadie supone ese conocimiento en el otro. Puede que todos sepan cuál es la capital de Australia, pero nadie sabe que el otro sabe. En el conocimiento común, por el contrario, todos saben que todos saben. La señalización vial urbana es un ejemplo de conocimiento común. Todos los conductores saben que los demás conductores se detendrán si el semáforo está en rojo. Es posible convertir el conocimiento mutuo en conocimiento común. En el cuento «El traje nuevo del emperador», de Hans Christian Andersen, el niño que exclama «¡El rey está desnudo!» convierte el conocimiento mutuo en conocimiento común.

La tradición filosófica tiende a considerar la percepción y la autoevidencia como uno de los fundamentos del sentido común. Así, plantea que no hay duda de que un dedo propio es un dedo. Pero la proposición «los marcianos son malos y nos están invadiendo»

no es autoevidente. Sin embargo, fue sentido común en los Estados Unidos el 30 de octubre de 1938. Ese día, Orson Welles presentó la novela *La guerra de los mundos*, de H. G. Wells, como una serie de boletines informativos radiales, que los oyentes tomaron como válidos. Hubo un estallido de pánico. Es decir, el formato del discurso determinó la veracidad del contenido. Por lo tanto, puede afirmarse que el sentido común no se basa en la autoevidencia, sino más bien en un discurso organizado que lo sustente.

La teoría del conocimiento del sentido común hace primar el objeto por sobre el sujeto, es realista, empirista radical (la experiencia es lo sensible), dogmatista (las cosas se conocen tal como se ofrecen al sujeto), y se funda en el conocimiento común.

Manipulando el conocimiento común se puede determinar el sentido común. Esto se logró en el siglo XX con lo que McLuhan llama extensiones del hombre (medios de comunicación basados en la electricidad), que establecen tanto el conocimiento mutuo como el común.

Una mención aparte merece la concepción pragmática del sentido común, elaborada por el epistemólogo norteamericano James B. Conant. Para él, el sentido común es «una serie de conceptos y esquemas que han probado en forma altamente satisfactoria ser de uso práctico para la humanidad». Desde este punto de vista, el sentido común tiene una función positiva como herramienta de supervivencia de la especie.

Comprensión

En el inicio de su tercer seminario, el 16/11/1955, Lacan introduce el término *sensus communis* para definir la clínica del psicoanálisis como opuesta a él y a la psiquiatría de la época. Lacan se distancia así públicamente de su maestro y mentor, Gaëtan Gatian de Clérambault, a quien describe como un organicista extremo. Para darle una referencia teórica a sus ideas, Lacan habla de la obra de Karl Jaspers con estas palabras:

(...) La relación de comprensión, pivote de toda su psicopatología llamada general, consiste en pensar que hay cosas que son obvias, que, por ejemplo, cuando alguien está triste se debe a que no tiene lo que su corazón anhela. Nada más falso: hay personas que tienen todo lo que anhela su corazón y están tristes de todos modos. (...) Sorprenderse de que los suicidios sean más numerosos en primavera que en otoño sólo puede basarse en ese espejismo inconsistente que se llama relación de comprensión. [Lacan, 1984, pp. 15/16]

Es curioso que Lacan haya elegido el ejemplo de los suicidios en primavera, ya que de Clérambault se había suicidado casi exactamente veintinueve años atrás, el 17 de noviembre de 1934, durante el otoño francés. Finalmente, se refiere a la psicogénesis para concluir la escisión:

Se llega así a concebir que la psicogénesis se identifica con la reintroducción, en la relación con el objeto psiquiátrico, de esta famosa relación [de comprensión]. (...) Si esto es la psicogénesis, (...) el gran secreto del psicoanálisis es que no hay psicogénesis. [Lacan, 1984, p. 17]

Entonces, el psicoanalista debe guardarse de comprender al pa-

ciente, de recurrir al sentido común y asignar significaciones que no provienen de la teoría explícita sino de un cúmulo desordenado de teorías no explicitadas que constituyen el *sensus communis*. Notemos que se puede encontrar este esquema funcionando en la teoría freudiana cada vez que hay lo que nosotros llamamos «concepción narrativa». Decir, por ejemplo, que el niño siente miedo frente a la amenaza de castración es similar a afirmar que el niño que recibe una bofetada reaccionará llorando. Ambas aseveraciones se fundan en el sentido común, en la relación de comprensión.

Un discurso se organiza a partir de otro discurso

Siempre hay Otro. No importa lo que hagamos para despojarnos de toda influencia, si lo que nos constituye es el lenguaje organizado como discurso, entonces cualquier discurso que produzcamos se funda en otro discurso. No hay inicio ni final absolutos para esta cadena. Si, por el contrario, suponemos que hay un discurso natural (sin relación con el Otro) en la forma de sentido común caemos fácilmente en ciertas trampas. Una de ellas es el individualismo. Alfredo Eidelsztein ha observado lo siguiente:

Se supone que se debe elegir por uno mismo y nada más que en función de ello. (...) [Se dice que] es siempre preferible elegir los estudios por la verdadera vocación interna y no seguir la marca dejada por familiares, amigos, etc., ya que eso sería alienación. De este modo, cada vez se encuentran más personas que no saben qué elegir, o que necesitan un test de orientación vocacional. Aunque esta última actividad sólo verifica que la «auténtica vocación» de cada uno de los entrevistados, considerada dentro del conjunto, coincide con la tendencia general de la comunidad en ese momento. [Eidelsztein, 2008, p. 123]

Otra de las trampas es la percepción errónea de la probabilidad. Supongamos que un señor se acerca y nos dice: «Tengo dos hijos. Uno de ellos es varón. ¿Cuál es la probabilidad de que el otro también sea varón?» El sentido común responderá: cincuenta por ciento. Pero ésa es la respuesta correcta a otra pregunta. Cincuenta por ciento es la probabilidad de que un bebé nazca varón o nena, pero no es eso lo que está inquiriendo nuestro amigo. Hace falta otro discurso, el de las matemáticas, para pensar la respuesta adecuada. En este caso, todo se aclara construyendo la matriz de probabilidades, o espacio muestral. Las combinaciones de sexo posibles para dos hijos son: VV, VN, NV, NN. Descartamos la opción NN, pues sabemos que uno de los hijos es varón. Quedan tres opciones. Por lo tanto, la probabilidad de que el otro hijo también sea varón no es 1/2 sino 1/3, ya que es una de las tres opciones restantes. Ésta es la «paradoja del segundo hijo», publicada por primera vez por Martin Gardner en 1959.

Además, cada vez que se toma el sentido común como discurso natural, se está sin duda siendo hablado por otro discurso sin estar uno advertido de ello. Marshall McLuhan, teórico de la comunicación canadiense, lo sintetiza diciendo que «el medio es el mensaje». El contenido de los medios no es lo esencial. Los medios organizan el discurso determinando los modos en que el individuo se inserta en la red de información. En sus palabras:

La luz eléctrica es pura información. Es un medio sin mensaje, a menos que se la use para escribir una publicidad o un nombre. Este hecho, característico de todos los medios, significa que el «contenido» de todo medio es siempre otro medio. El contenido de la escritura es el habla, así como la palabra escrita es el contenido de la imprenta, y ésta es el contenido del telégrafo. Si se pregunta, «¿Cuál es el contenido del habla?» Es necesario decir, «Es un proceso de pensamiento, que en sí mismo es no-verbal». (...) *El «mensaje» de todo medio o tecnología es el cambio de escala, de*

ritmo, o de estructura que introduce en los asuntos humanos. [Las itálicas son nuestras]. [McLuhan, 1964, pp. 23/24]

Por esto no es posible sostener que exista un ámbito íntimo, inexpugnable, al que no llegarían influencias simbólicas externas. En la continuidad moebiana, los discursos sociales conforman el discurso del sujeto y son, a su vez, sostenidos por éste. No somos libres de pensar lo queremos. En un breve texto de publicación tardía, Kant explora la cuestión de la libertad de pensamiento con un afán reivindicatorio de la idea de libertad. Aunque su filosofía tiende a no dejar lugar alguno para la libertad, Kant se esfuerza en preservarle sitio. No obstante, fiel a su razón, como él mismo pregona, llega a la siguiente conclusión:

Es verdad que se dice que la libertad de hablar, o de escribir, puede sernos quitada por un poder superior, pero no la libertad de pensar. Pero, ¿pensaríamos mucho, y pensaríamos bien y con corrección si no pensáramos, por decirlo así, en comunidad con otros, que nos comunican sus pensamientos y a los que comunicamos los nuestros? Por consiguiente, bien se puede decir que el poder externo que priva a los hombres de la libertad de comunicar públicamente sus pensamientos los priva también de la libertad de pensar, y ésta es el único tesoro que todavía nos queda en medio de todas las cargas civiles. [Kant, 1786, p. 71/72]

No se pueden guardar las ideas en otro formato que el de un discurso. Puesto que los medios, extensiones del hombre, ocupan el lugar de discurso del Otro y delimitan el sentido común, se desprende de esto que, de no ocurrir una acción intelectual organizada (como el discurso de la ciencia), el individuo está condenado a no pensar libremente, e incluso entonces sólo dentro de los límites de lo que el discurso establece como lógicamente posible.

Ideología

Francois Chatelet, historiador de la filosofía francés, distingue tres sentidos para este concepto: 1) las concepciones del mundo que predominan en una sociedad dada y gobiernan la conducta de individuos y grupos como algo implícito o latente; 2) los sistemas de creencias producidos por grupos de presión, sea de modo inteligente o no; y 3) los discursos elaborados que corresponden a un ideal social, siendo la filosofía el paradigma de ellos. En este texto nos ocupamos de los dos primeros sentidos, enfatizando que la ideología tiene una función social, y no es meramente una expresión del pensamiento o un elemento teórico.

Althusser destaca el papel de la ideología como herramienta de replicación de las relaciones de producción de una sociedad dada. En efecto, no es suficiente con disponer de los medios de producción: también se debe generar la ilusión de que las relaciones de producción vigentes son las naturales. Esta ilusión debe ser tomada como verdadera aun cuando no coincida con la vida cotidiana de los individuos. Recordemos el incidente de *La guerra de los mundos*, donde nada en la vida de los miembros de esa comunidad fundamentaba la reacción que exhibieron, salvo que el discurso/sentido común/ideología los hizo actuar. Nuevamente separamos el sentido común ideológico del práctico. Éste último puede y debe cambiar si se le presenta un motivo razonable. El sentido común ideológico, por el contrario, al carecer de fundamento racional, reacciona con violencia si es cuestionado. Althusser sostiene que la ideología (en los dos primeros sentidos antes expuestos) se organiza y difunde a través de los Aparatos Ideológicos de Estado. Éstos no se confunden con el Aparato Represivo de Estado, que comprende tanto a la policía y el ejército como a la administración y la burocracia estatal. Los Aparatos Ideológicos de Estado son múltiples, a diferencia del Aparato Represivo de Estado, que está unificado y pertenece

al dominio de lo *público*. La aparente dispersión de los aparatos ideológicos de estado reside en que provienen del ámbito *privado*. Entre estos dispositivos se cuentan los medios, las iglesias, y la familia, por mencionar sólo algunos. Con respecto al sentido común ideológico, Althusser señala que

Es propio de la ideología imponer (sin parecerlo, dado que son “evidencias”) las evidencias como verdades que no podemos dejar de *reconocer*, y ante las cuales tenemos la inevitable y natural reacción de exclamar (en voz alta o en el “silencio de la conciencia”): “¡Es evidente! ¡Eso es! ¡Es muy cierto!” En esta reacción se ejerce la función de *reconocimiento* ideológico, que es una de las dos funciones de la ideología como tal (su complemento es la función de *desconocimiento*). [Althusser, 1988, p. 53]

El sujeto de la ideología es presa del discurso del Otro al punto de tomarlo como propio y de defenderlo como único y natural. La relación de comprensión, el sentido común (ideológico, no el práctico), y la ideología conforman una red discursiva uniforme, y representan distintos aspectos de lo mismo en diferentes prácticas sociales. La labor del psicoanalista puede tener, entonces, un efecto liberador en sentido político, además de psicopatológico.

Conclusiones

Considerando a la ideología como productora de discursos ilusorios tomados como verdaderos para perpetuar relaciones sociales, decimos que los efectos ideológicos pueden neutralizarse o modificarse por medio del discurso de la ciencia, del que participa Lacan. Este discurso instaaura su propia necesidad, sus propios límites, y su propio imposible no por capricho sino por sometimiento a reglas lógicas, y se manifiesta en teorías que se interconectan con otras teorías que no se toman a sí mismas como verdades últimas sino como resultado de momentos históricos.

NOTA

¹En todo este texto, el adjetivo «común» se toma en su acepción de «compartido» («Los edificios tienen entrada común»), y no como «ordinario» («Soy un tipo común»). Esta distinción es fundamental para entender que el sentido común no es necesariamente lo vulgar y puede tener una estructura muy compleja.

BIBLIOGRAFIA

- Althusser, L. (1988) *Ideología y aparatos ideológicos de estado*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Chatelet, F. (1968) *Ideología y verdad*, Buenos Aires: Carlos Pérez Editor.
- Conant, J.B. (1953) *La ciencia y el sentido común*, Buenos Aires: Editorial Kraft.
- Eidelsztein, A. (2008) *Las estructuras clínicas a partir de Lacan II*, Buenos Aires: Letra Viva.
- Ferrater Mora, J. (1965) *Diccionario de filosofía*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Gardner, M. (1959) “Probability Paradoxes”, en *Hexaflexagons, Probability Paradoxes, and The Tower Of Hanoi*, Estados Unidos: Simon & Schuster.
- Havil, J. (2008) *Impossible?* Estados Unidos: Princeton University Press.
- Kant, I. (1786, 2005) *Cómo orientarse en el pensamiento*, Buenos Aires: Editorial Quadrata.
- Lacan, J. (2012) *Seminario 19. ...o peor*, Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1984) *Seminario 3. Las psicosis*, Buenos Aires: Paidós.

Lemos, N. (2004) *Common Sense. A Contemporary Defense*, Estados Unidos: Cambridge University Press.

McLuhan, M. (1964) *Understanding Media: The Extensions of Man*, Estados Unidos: McGraw-Hill.